

UN ESTUDIO BIBLICO EXPOSITIVO SOBRE EL PAPEL DE LA MUJER EN LA IGLESIA

Escrito por David L. Rogers, M.A.Min.
ABEM -- Chile

Esta breve explicación del papel de la mujer en la iglesia ha sido escrito con los siguientes objetivos en mente: ayudar a clarificar en la mente del nuevo creyente donde él o ella cabe en el plan de Dios para una congregación local; proveer una respuesta Bíblica a las acusaciones de algunos que critican el trato apostólico de las mujeres; y a desafiar a las mujeres de cualquier iglesia local a que utilicen al máximo sus papeles dados por Dios.

Llega un momento en la vida de cada iglesia cuando sus miembros deben aclarar su participación en esta comunidad llamada "el Cuerpo de Cristo.". La confusión y mala interpretación que había presente en la cultura asiática antigua de Corinto era tal vez similar a la confusión que existe hoy. Sea buena o mala, la rapidez de la comunicación tan acelerada de hoy ha causado que muchos países se encuentran sumergidos en un campo de guerra, por la noticia que "¡la mujer ha sido liberada!". El "enemigo" es cualquier persona o institución que se atreve a "disparar" en contra de los casi "sagrados" derechos humanos de todas las personas. En los años recientes la "víctima" más atacada que ha recibido este trato injustificado es la mujer, quien, como muchos otros, demanda que se respeten sus derechos. *Así pintan el cuadro algunos.*

Este escenario se transforma crítico cuando sea transportado al seno de la iglesia. Hay quienes, en el nombre de la "igualdad," procuran explicar ciertos pasajes Bíblicos de tal modo que no sean considerados como de peso, porque aparentan hablar de la mujer de una manera discriminada. Esta táctica no es nueva porque siempre han habido aquellos que intentan complicar el orden práctico y simple del Creador. En este breve trabajo, trataré con sus argumentos conforme se relacionan con los pasajes mayores que forman la base de la posición que creo es la más consistente con el papel de la mujer en la iglesia.

Primero veamos un pasaje fundamental en 1a Corintios 11:2-16. En estos versículos se presenta un principio claramente por sobre la cultura que nos ayudará a contestar preguntas con referencia al significado de la palabra "cabeza" (1a Cor. 11:3), tanto acá como en otros textos. En conjunto con la alabanza que los corintios reciben del apóstol Pablo por haber recordado las tradiciones (no especificadas) que él les había entregado, también les debe corregir una cierta *conducta desordenada*. Afortunadamente para nosotros, esta conducta está relacionada al uso incorrecto del papel de la mujer en la congregación local. "Pero quiero que sepais..." (1a Cor. 11:3) es una referencia directa a la manera en que aquellos creyentes estaban fallando: no llevaban a cabo un padrón diseñado por Dios para la iglesia. El error era en esta misma área del orden establecido, el cual sigue siendo válido no solo para la iglesia sino para toda la sociedad. De igual modo que Cristo se somete en amor a Dios a fin de completar su plan, también es cierto que toda la humanidad se someterá a la autoridad de Cristo, o en forma voluntaria ahora, o bajo su mando cuando regrese. Se aplica este modelo *como el principio fundamental* del por qué las mujeres deben someterse en forma voluntaria a la autoridad amante del hombre, en todas las relaciones. Este padrón (que a su vez implica un mandato) encierra un significado especial para la iglesia local debido a que este pasaje bíblico en la carta a los corintios abre una sección nueva relacionada con los cultos públicos de la iglesia.

Este orden enfatiza Pablo por la razón particular que bien se expresa en la siguiente citación:

El Apóstol...está interesado acá, como siempre, con la libertad que es conocida por ser llamada a servir y es justamente esta libertad que él ve amenazada en

donde el entusiasmo está golpeando a las puertas del orden existente y proclama sus supuestos reclamos en el nombre del Espíritu. (1)

Tanto el hombre como la mujer, del mismo modo que Cristo, deberán ser sumisos a un orden y una subordinación que se difunden por todo el universo. En este versículo (11:3) se hace referencia a la "cabeza" (griego kaphale) a través del pasaje. Es en forma intermitente, siendo algunas veces en forma literal (es decir la autoridad o poder que está investido en alguien. El apoyo para esta definición se encuentra aquí mismo en este texto. El hecho que la idea general del origen, como algunos dicen sería el significado de la "cabeza" en verso 3, está introducido después en otra terminología distinta y más clara en los versículos 8, 9 y 10; esto implica que el concepto del origen *no es afín al principio enseñado en verso 3*). El uso introductorio por Pablo de la palabra "cabeza" solo tiene sentido cuando se entiende en referencia al orden que aún la misma naturaleza atestigua (comparar vs. 13-15). El argumento de Pablo traza una línea de diferencia entre los papeles, no el valor personal, capacidades, intelecto o espiritualidad. *Es sobre este concepto crucial que se construye la discusión* de todos los versículos siguientes, no solamente acá, sino en los pasajes paralelos que se considerará más adelante. Esta verdad no elimina, sin embargo, la posibilidad que pueden haber mujeres quienes son más capaces, más disponibles o aún más espirituales que los mismos líderes varones de una iglesia específica. Pero, es justamente porque son más espirituales que se someterán al diseño de Dios, no sea que la anarquía desplace este diseño práctico y equilibrado. Era por esta razón que el profeta Isaías condenaba al pueblo de Israel en capítulo 3, versículo 12--"Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él."

Por el otro lado, el feminista dirá, que la palabra "cabeza" es una referencia al hombre que fue la "fuente" u "origen" de la mujer, de acuerdo al relato de la creación en Génesis 2. Se argumenta también que el hombre como "cabeza" en versículo 3 no es permitido "tener señorío sobre" la mujer (basado en 1a Pedro 5:3) porque eso sería inconsistente con su posición igual en Cristo (vease Gálatas 3:28). Si aplicamos esta definición en forma pareja a través de 1a Corintios 11:3, nos encontramos con la idea que Dios sería llamado la fuente u origen de Cristo, lo que en cualquier sentido de la palabra es herejía. Debemos, entonces, definir la palabra "cabeza" en el mismo sentido en cada instancia que aparece en este versículo. Aquí no se permite el sentido de "fuente" u "origen."

La relación ordenada que el Creador ha establecido ejerce una influencia directa sobre cómo una mujer se viste, especialmente en público y en la iglesia. La preocupación principal a la cual Pablo se dirige en 1a Corintios 11 es el reproche o el "afrento" (vs. 5) que viene sobre la mujer, su esposo (o el liderazgo varonil) en la iglesia y aun sobre Cristo mismo. Esto se debe al descuido de algunas mujeres quienes se sentían con la libertad de borrar la normas culturalmente aceptadas que representaban la sumisión a la autoridad. Aunque la vestimenta de la mujer es un tema distinto que el nuestro, es necesario hacer notar que al ponerse una mujer un 'tocado' para cubrirse la cabeza no era un menospreciada en la cultura oriental, ni tampoco era un símbolo de inferioridad. Al contrario, un velo era la señal

de poder y el honor y la dignidad de la mujer. Con el velo en su cabeza ella puede ir a todas partes en seguridad y con respeto profundo... Pero sin el velo la mujer es un objeto insignificante, que cualquiera pueda insultar... La autoridad y dignidad de la mujer se desvanecen juntas con el velo completo que ella desecha (énfasis mío). (2)

Para la mujer hoy que quiere tirar a un lado todo lo que en su forma de vestirse sea lo que la distingue como femenina, única y como alguien especial en el orden de Dios, es como abandonar sus amarras que la sociedad le ha dado para proteger y exaltarla en su propio lugar. Es entonces importante que la mujer

en nuestras iglesias escuche a la exhortación firme de Pablo cuando dice "que se cubra" (vs. 6). Es decir, que lleve con orgullo y satisfacción el vestido que la marca como la ayuda especial y el complemento del hombre así como Dios la hizo. Ella es diferente y debiera estar dispuesta a preservar aquella distinción, especialmente en público o en el contexto de la iglesia local. Esto es también una verdad universal cuando se trata del largo y estilo de su pelo, el cual, de acuerdo al versículo 15 "en lugar de velo le es dado el cabello." El término acá, que no es el mismo como los versículos 5 y 6 es "kome" y significa cabello largo, el peinado que era tanto limpio como verdaderamente femenino. "Lo que se requiere acá es un peinado ordenado que destaca una mujer de un hombre." (3)

Finalmente, en cuanto a 1a Corintios 11, vemos que el principio es obligatorio para todas las iglesias, cuya aceptación y aplicación eliminará la polémica y contención potencial. Las mujeres del día de Pablo y las de nuestro día no deben pensar que esto es algo demandado para solamente algunas. Al contrario, las personas que rechazan esta exhortación tendrán que responder por la contención que producirá, porque, como el apóstol dice, "nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios" la tienen tampoco (vs. 16).

Habiendo establecido el orden divino de todas las cosas en 1a Corintios, podemos ahora ir a un pasaje de igual importancia, el de 1a Timoteo 2:9-15. Los feministas reaccionan a este texto como la reacción que se produce al poner sal en una herida. Se pasan la película de cada clase de imágenes (¿auto-inducidos?) del machismo, de soldados romanos brutales e insensibles maltratando a sus mujeres, y de los "fundamentalistas militantes" quienes están atrasados por décadas. Aunque lo que menciono arriba rara vez sucede en las iglesias evangélicas fundamentalistas hoy en día, la historia nos demuestra que debido a la caída del hombre ha habido una distorsión seria de lo que Pablo está diciendo acá en 1a Timoteo 2. Como respuesta a la posición tradicional sobre este pasaje, el feminista reclama que: a) los efectos de la caída del hombre están invertidos en Cristo, lo que borraría la validez de los argumentos de Pablo acá; b) que este era un problema local de mujeres no calificadas enseñando, o de maestras femininas que estaban promoviendo doctrina falsa en Efeso; c) y que cualquier restricción de la ordenación de mujeres al ministerio que pudiera aparecer acá está neutralizada rápidamente a través de la confirmación de la igualdad (espiritual) del hombre y mujer en Galatas 3:28.

Cuando el feminista vocifera estos argumentos esta cometiendo un error al no tomar en cuenta varios conceptos claves que el Nuevo Testamento verifica como por encima de la cultura y sin límite en su tiempo y esfera, desde el momento en que ocurrieron los eventos de Génesis 1. Por ejemplo, al apoyarse en la disolución de las diferencias entre hombre y mujer al estar en Cristo, se ve que tal conclusión tendría que significar que se borran de algún modo las diferencias nacionales o étnicas entre las muchas personas en la iglesia. Esto es imposible hasta que estemos transformados con nuestros cuerpos glorificados. Tendría que significar también que los esclavos ya no fuesen esclavos ni los libres no más libres, cosa que habría traído más caos que orden en el momento que vivía Pablo. La esclavitud nunca fue aprobada por el Evangelio pero tampoco llegó el Evangelio para anular todos los contratos sociales.

Ahora por el lado positivo, cuando uno mira al argumento general presentado 1a Timoteo 2:9-15, llega a ser patente que ésta directiva no es un mandato parcial o despectivo. Sino, ubica a las mujeres en un papel y una relación extremadamente significativos y necesarios, tanto para hombre en particular como para la iglesia en general. Este pasaje está puesto en el contexto del manual de operaciones escrito a Timoteo y Tito pero para la iglesia local. Además, este pasaje expresa en terminología que defina el papel que la mujer ejerce en los cultos publicos de adoración (vease 3:15). Es en este contexto que el apóstol Pablo, guiado por el Espíritu Santo (de acuerdo a 2a Tim. 3:16-17), fija estas normas para guiarles.

El Papel de La Mujer en la Adoración Pública

Vemos que Pablo acaba de solidificar el papel de los hombres en la adoración pública, y en particular con relación a la oración, en la cual el hombre debe ser el líder, el ejemplo y el que inicia dichas actividades (como dice "que los hombres (término griego para el sexo masculino) oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda," vs. 8). Es el hombre, en contraste a la mujer, *quien debe dirigir la adoración pública*. Este concepto está respaldado por la gramática griega en donde se usa el artículo masculino, lo que limita la actividad de la oración pública a una clase de personas determinadas--en específico, los hombres ejemplares. En respuesta a esta experiencia de adoración santa y piadosa--en la cual los hombres están guiando a la iglesia ("Asimismo" - dentro del mismo contexto de la iglesia)--del mismo modo las mujeres deberán demostrar una conducta casta, modesta y con discreción (vs. 9-10) que se ve respaldada por una vida de servicio a través de las obras de caridad. La lógica del verso 8 es idéntica a la de los versos 9-10, la cual indica que los hombres y las mujeres han de llevar a cabo ciertos papeles en una manera congruente con la gracia y madurez cristiana. Así será posible que la enseñanza entregada por los hombres y recibida por las mujeres podrá ser aprovechada al máximo, sabiendo que ambos están bien ubicados. El concepto de recibir la enseñanza "en silencio, con toda sujeción"(vs. 11) está paralelo a la instrucción encontrada en 1a Corintios 14:33-35, en donde el celo para aprender se había convertido en un alboroto de preguntas y respuestas, impidiendo que se pudiera llegar al corazón del asunto siendo enseñado. De especial importancia es tomar nota de la razón detrás de esta sumisión quieta, la cual era que los profetas y los maestros estaban siendo juzgados (es decir evaluados o criticados) por las mujeres demasiado celosas. Al parecer estaban hablando fuera de turno y creando entonces un ambiente desorganizado y confuso. Por lo cual el propósito del mensaje o profecía se perdía debido a que no se estaban llevando a cabo en forma ordenada y decente. Concluyó, pues, que las mujeres presentes en la asamblea pública, conforme al orden divino en 1a Corintios 11:3, deben aprender en sumisión, sin realizar los papeles de liderazgo entregado a los hombres (quienes serán responsables por ello; ver Santiago 3:1). Dios ha elegido, por razones otras que mérito o posición, que los hombres tomen la iniciativa en la oración pública, lectura de la Palabra, y la exhortación (enseñanza (1a Tim. 4:13)).

El Papel de la Mujer en la Enseñanza Pública

El peso del argumento tal como se presenta en el versículo 12 depende mayormente de la estructura de la gramática griega, no de la preferencia personal o cultural. Los dos verbos "enseñar, ni ejercer dominio" están en el modo infinitivo y el tiempo presente, lo que implica una condición o un proceso (según Dana y Mantey, en su texto Una Gramática Manual del Nuevo Testamento en Griego, página 199, en inglés). Por lo cual, se puede concluir que

didaxai (aoristo), es enseñar, mientras didaskein [presente, 2:12, (como es el caso acá)] es ser un enseñador. Pablo dice, entonces, 'No permito que una mujer sea una enseñadora.' El contexto acá tiene que ver con el orden de la iglesia, y la posición del hombre y la mujer en el trabajo y adoración de la Iglesia. La clase de enseñador que está en la mente de Pablo se ve en Hechos 13:1, 1a Corintios 12:28,29, y Efesios 4:11; son maestros llamados y equipados por Dios, reconocidos por la Iglesia como los que poseen autoridad en los asuntos de la doctrina e interpretaciones de ella. (4)

Esta conclusión hace entender en términos claros que la mujer, aún como una asistente especial de los diáconos, tal como era Febe en Romanos 16:1, y como se sugiere en 1a Timoteo 3:11, *no puede realizar las decisiones espirituales, gobernar y ni cumplir el ministerio de enseñanza del pastor-maestro o anciano*. La mujer que sea tan dotada como Febe (o como Aquila, Lidia u otras como estas) procurará apoyar el diseño y padrón de Dios para la iglesia local, no intentar pasarlo por alto por razones

pragmáticas o de corto plazo (como por ejemplo, cuando se dice "no hay varones capaces o dedicados"). No se encuentra justificación alguna ni en el Nuevo Testamento ni en la literatura cristiana temprana para el dominio compartido en el culto de la autoridad de la iglesia transferida a la mujer, salvo en aquellos casos donde resulto en la confusión y deterioro del diseño original de Dios. Algunos piensan que por el hecho que Pablo usó la palabra "diaconisa" (diakonon) que ella tiene que haber llevado un puesto oficial. Sin embargo, esta idea carece de apoyo tanto contextual como histórico. Febe estaba, en ese momento continuado a servir (significado literal de diakonon) la iglesia, así como lo había hecho antes, y en esta ocasión estaba llevando la carta de Pablo a los Romanos. Entonces era solamente apropiado que Pablo diera la recomendación adecuada de ella como una "asistente" o uno que "ministraba con amor" (otras definiciones de diakonon), lo que también hizo de otros de sus compañeros en otros momentos de presentarles a las iglesias.

Por lo consiguiente, me hace pensar que la mujer de ningún modo está prohibido de todas las clases de ministerio o enseñanza o servicio. Las instrucciones dadas en 1a Timoteo están dadas en referencia directa a *los servicios de adoración y alabanza en la iglesia*, para las cuales tanto el hombre como la mujer debe prepararse en forma adecuada. Más allá de eso, hay muchas y variadas opciones en las cuales ellas pueden utilizar sus dones y talentos para la edificación del Cuerpo de Cristo.

El Papel de la Mujer en el Hogar

En caso que alguna persona que sea corto de vista malinterprete la enseñanza del Apóstol, nos explica una verdad contrapesadora la cual demuestra la contribución grande y valiosa que la mujer puede y debe hacer si va a cumplir con su llamado altamente especial. "Pero se salvará (preservará) engendrando hijos, se permaneciere en fe, amor, y santificación, con modestia (dominio propio)" 1a Timoteo 2:15. Pablo confirma que una verdad contrapesa la otra, tal como lo ha hecho en 1a Corintios 11. Su papel es uno de de sumisión en la iglesia pero combinado con un papel de una responsabilidad compartida en el hogar, en donde ella ejerce una influencia importante no solo con sus hijos sino también por medio de ellos también en el futuro de la iglesia. Porque ella fue sacada del hombre no significa que no posea una dignidad o preeminencia. Por el contrario, será responsable de llevar un papel que nadie más puede en la formación de los niños y la administración del hogar (compare 1a Timoteo 3:4, 12). Este pasaje afirma, así como en 1a Corintios 11:3, que hay una distinción entre el hombre y la mujer, pero no que una sea menos que el otro. Es impresindible que ella aproveche al máximo este privilegio de ser la co-administradora y viceregente del hogar. Así podrá alcanzar su potencial máxima. Es por esta razón que ella, desde el huerto de Edén, cumple y satisface una necesidad que nada ni nadie más puede. Por eso deriva una distinción singular en el hogar. Longfellow resumió bien este pensamiento al decir,

Tal como la cuerda al arco,
Así la mujer al hombre;
Aunque ella lo dobla le obedece,
Inútil el uno sin la otra. (5)

En resumen, entonces, las areas de ministerio en la iglesia local para las mujeres, según los principios presentados en este estudio son básicamente los siguientes:

- 1) Cualquier area de servicio que no involucre el liderazgo espiritual de la iglesia, sea en principio o en práctica. En particular, esto tiene que ver con los ministerios de *la adoración pública, la enseñanza pública o la dirección de la iglesia*. Esto se basa en en principio del hombre como "cabeza" de la mujer.

2) Ministerios de apoyo o de servicio al bien mayor de la iglesia que le permita a la hermana desarrollar sus dones, siempre cuando aquellos dones estén utilizados conforme a la modestia, decor y amor hacia el Señor.

3) Funciones que se especialicen en el trabajo con otras mujeres, pequeñas o adultas, y que obedezca un padrón de autoridad que se basa en el honor que el mismo Señor Jesucristo entrega a Dios Padre. También podrá ofrecer muchas y variados tipos de labores complementarios a los líderes varoniles.

A su vez, recomiendo con amor y sensibilidad que las hermanas eviten ejercer ministerios o labores tales como:

1) Dirigir los cultos generales de la iglesia o realizar funciones dentro del culto que corresponden al varón, tales como exhortación, enseñanza u oración.

2) Organizar o administrar areas o aspectos del ministerio que le obligan a "ejercer dominio sobre el hombre" (1 Tim. 2:12), tales como superintendente de la escuela dominical, portería, tesorería, o en especial el diaconato.

3) Quitar de su propio esposo el deber de liderar a su familia en el area espiritual u otra del hogar, lo cual hará que tampoco desee el hombre a llevar cargos en la iglesia.

Recuerde que los principios de Dios puedan ser más exigentes o difíciles, pero que a la larga, siempre resultan en un orden, armonía y eficacia que ningún programa, personaje o circunstancia pueda reemplazar. Además, es absolutamente *crucial recordar que estos principios se aplican en especial dentro de la iglesia local*. La otras instituciones u organizaciones cristianas puedan tener que buscar otro padrón según los fines y la relación que sostiene con la iglesia local misma. La iglesia, la cual es la esposa de Cristo, deberá estar "sin mancha ni arruga" (Efes. 5: 27) sino lista y obediente a su Señor, quien la compró con su sangre.

ANOTACIONES EN EL TEXTO

1 E. Kasemann, Preguntas Hoy sobre el Nuevo Testamento, citado en el Nuevo Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento, editor C. Brown, Vol. 2 (en inglés, Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976), pag. 160.

2 Leon Morris, La Primera Epistola de Pablo a los Corintios, (en inglés, Grand Rapids: Eerdmans, 1975), pag. 154.

3 F.W. Groschiede, Comentario de la Primera Epistola a los Corintios, (en inglés, Grand Rapids: Eerdmans, 1953), PAG. 261.

4 Kenneth S. Wuest, Estudios de Palabras por Wuest en el Nuevo Testamento en Griego, Vol. 2, (en inglés, Grand Rapids: Eerdmans, 1952), pag. 48.

5 William Hendricksen, Comentario del Nuevo Testamento, Una Exposición de las Epistolas Pastorales, (en inglés, Grand Rapids: Baker Book House, 1957), pag. 110.